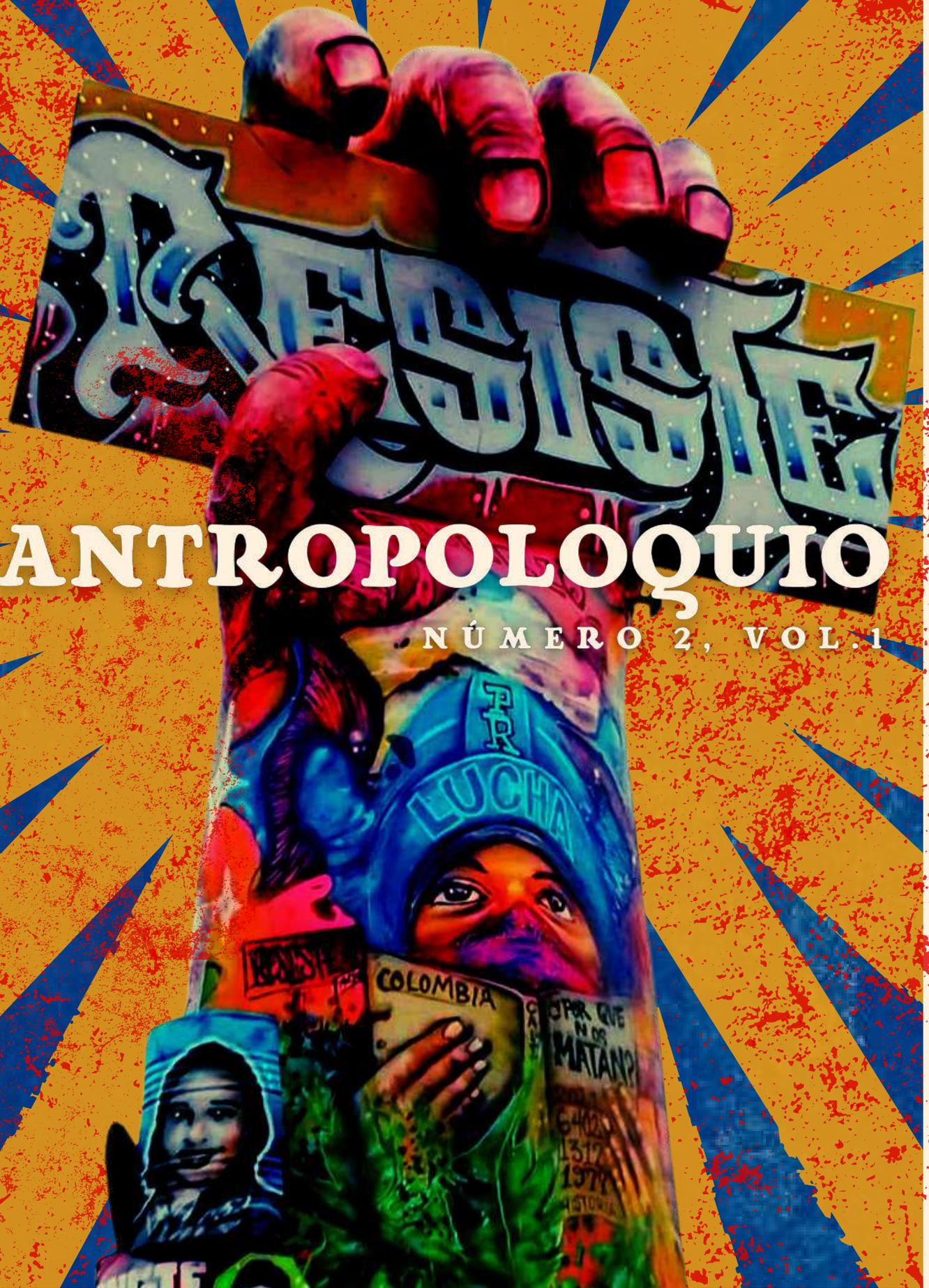


BOLETÍN MENSUAL DEL DEPARTAMENTO
DE ANTROPOLOGÍA

ANTROPOLOQUIO

NÚMERO 2, VOL. 1



INDICE



1

EDITORIAL

Dedicamos este número al gran acontecimiento del último tiempo: el Paro Nacional.

2

REFLEXIONES DESDE LAS CUERPAS

Laboratorio Cuerpas Desbordantes

3

LA VIOLENCIA RACISTA ESTRUCTURAL

Estudiante de Antropología

6

“EN SANTANDER DE QUILICHAO EL HAMBRE ES UN PERFORMANCE

Jhon Alberto Parra Peña

9

¡GRIETAS CON VIDA Y VIDAS AGRIETADAS!

Gabriela Bravo Vargas

10

POR EL DERECHO A LA DIGNIDAD

Carlos Augusto Sanchez

11

PARO NACIONAL 2021: LA CONSTRUCCIÓN DE SU SIGNIFICADO EN LA ÉLITE POLÍTICA

Andrés Felipe Triviño

16

VAMOS A PINTAR HASTA QUE NOS ESCUCHEN

Diana Quevedo Pinzón

Diseño, Redacción y Edición por Angie Barrera y Nanjuly Perilla

Agosto de 2021

INDICE



22

CARTA ABIERTA: CUERPOS PRESENTES EN PARO

*Andrea Ramírez Rojas
Alejandra Cadavid*

24

POSTALES: CUERPOS PRESENTES EN PARO

*Andrea Ramírez Rojas
Alejandra Cadavid*

26

EXPERIENCIAS SONORAS DEL PARO

*¿Escuchaste alguna de estas canciones?
¿Compartes alguna de estas experiencias?*

28

ESCUCHE LA ÚNICA E INIGUALABLE BANDA SONORA DEL PARO

Hicimos una Playlist con sus canciones preferidas. Párchese, baile y déjese conmover mientras revive a través de la música algunos momentos del Paro.

29

EVENTOS Y NOTICIAS

Te contamos sobre: alternativas para construir una Universidad antipatriarcal; cómo colaborar con las y los compas para ayudarnos en situaciones difíciles; Prácticas y Pasantías!

Desde el 28 de abril de 2021 Colombia vivió un paro sin igual en su historia. Como nunca antes, en muchas ciudades simultáneamente y durante más de ocho semanas hombres, mujeres y personas no binarias salieron a las calles a lanzar los reclamos que la pandemia había suspendido.

Al lado de actores sociales que vemos siempre en marchas y paros como sindicalistas y estudiantes, un nuevo grupo tomó protagonismo: jóvenes urbano-populares organizados en sus barrios. Desde Puerto Resistencia en Cali al Viaducto de Pereira pasando por los alrededores del Estadio Metropolitano en Barranquilla, el Puente Dignidad en Usme y el Portal de la Resistencia en Bogotá, lanzaban sus demandas: educación, oportunidades de trabajo, transformación de los puestos policiales en bibliotecas, acceso a la ciudad que les excluye. Demandando ciudadanía.

Acompañándolos, alrededor de ollas comunitarias estuvieron mujeres brindando cuidados, alimentos y ánimo a sus vecinos, conocidos y familiares. Las guardias indígena, cimarrona y raizal hicieron presencia defendiendo a sus conciudadanos. Experimentamos una sociedad solidaria entre marchas, plantones y campamentos. La música y los murales fueron grandes protagonistas, rodeados de mascotas vigilantes y alegres.

Mientras la solidaridad y la creatividad nos llenaban de esperanza, las camionetas blancas con vidrios polarizados y las armas en manos de civiles y escuadrones paramilitares empezaron a multiplicarse alrededor de las marchas. Al mismo tiempo, agentes estatales intentaron ahogar los cantos de vida con sofisticadas armas de muerte. El miedo volvió como forma de gobernar: 44 casos de violencia homicida, 35 víctimas de violencia sexual y 1661 víctimas de violencia física por parte de la policía, 90 víctimas de agresión ocular y 2053 detenciones arbitrarias¹ son algunas de las cifras que evidencian la opresión estatal. Sin embargo, la generación que creció con la esperanza de la paz no se rendirá ante las balas.

Sin duda, muchas páginas de la antropología colombiana se dedicarán a este paro nacional. En este número de Antropoloquio recogemos crónicas, fotos, poemas y canciones que marcaron las vivencias del estudiantado de esta disciplina durante estos meses como un abrebocas a lo que serán los análisis de símbolos, acciones y resistencias de las juventudes, indígenas, afrodescendientes, campesinados, estudiantes y trabajadores, un paro que sabemos cuándo empezó pero que aún no se sabe cuándo culminará. La juventud colombiana no ha dicho la última palabra.

En medio del estallido social, la muerte siguió rondando a causa de la pandemia que nos aqueja, por ello dedicamos esta edición a quienes perdimos por la Covid-19, por el mal manejo de la pandemia, por la violencia y omisión policial y por quienes toman la vida por cuenta propia.

¹ Temblores ONG.

NO PUEDO DEJAR DE PENSAR

en las personas que a lo largo de la historia de Colombia han sido desaparecidas, violentadas, detenidas, violadas, torturadas y asesinadas

El sonido se hace miedo, las ruidosas sirenas azul-rojo y el aleteo del helicóptero sobrevolando en círculos se incrusta en mi cabeza; trayendo consigo el insomnio y rasgando mi piel, manifestando la facilidad que estos tienen de atravesar mi cuerpo



Se hace presente el llanto de rabia y tristeza entremezclado con lágrimas suscitadas por los lacrimógenos, que al encauzarse en mis mejillas queman de una manera insoportable

Se revela el impasse, cargado de dolor, de malestares no nombrados, sin pastillas ni masajes. Vino las náuseas, la contracción que viene del centro de la espalda y te obliga a recogerte, a agacharte un poco, a parar. De repente, para y viene el llanto que se tranca llegar a la garganta.

Determinada a coartar este terrorismo paralizante, prefiero encaminar este flujo de experiencias hacia mi digna rabia, donde mi felicidad no será opacada, donde mi deseo de danzar, de cantar, de marchar, de mover mi cuerpo erguida en colectivo pueda ocupar mis sensaciones, emociones y recuerdos también

Agarrades de la manos nos hemos aferrado a no perdernos entre el pánico, el miedo, el ardor, las aturdidoras, las balas, el agua, el gas... aferrándonos a protegernos para no tener que lidiar con el dolor de perder a alguien

El grito de mi madre desde el puente a dos cuadras del lugar retumba en mi ser y manda un cimbronazo a mis pies que empiezan a huir tratando de no caer en el intento, no quiero entorpecer la huida de las demás y mucho menos caer sobre otras cuerpos.

Aun así, no puedo permitirme caer ante el terror y el miedo, al fin y al cabo, es lo que quiero.

HUBO UN DÍA DONDE ESTABA MENSTRUANDO, TODO SE SENTÍA AMPLIFICADO, PARTICULARMENTE LA TRISTEZA QUE SIENTO POR TENER MIEDO NO ES MIA, QUE LA PARADOJA DE MORIR EN CASA DE ANSIEDAD O DE MORIR EN LA

CALLE POR UNA BALA NO LA ORQUESTE YO



La formación de masculinidades verdes y negras motorizadas. El miedo sistemático te recuerda que cuales son las tecnologías para mantenerte allí. Armónicas, bien distribuidas, bien ponderadas, encarnadas en llantas humos y corazas, en cuerpos y movimientos

La única sangre que debía correr, que estaba bien que saliera, era la menstrual

LABORATORIO CUERPAS DESBORTANTES

LA VIOLENCIA RACISTA ESTRUCTURAL

ESTUDIANTE DE ANTROPOLOGÍA

El Paro Nacional en Colombia, empezado el 28 de abril del presente año, 2021, ha sido uno de los escenarios en los que se ha evidenciado la violencia estructural por parte de la fuerza pública contra las personas que protestan en todo el país, teniendo su máxima expresión en Cali, mostrando la brutalidad policial y el sistema represivo que se encuentra en estas instituciones. Como es sabido, Cali se ha consagrado como la Capital de la Resistencia debido al ímpetu que muestran quienes protestan (en principio contra la reforma tributaria presentada por el gobierno de turno) frente a la represión de la fuerza pública, ejercida principalmente por el ESMAD (Escuadrón Móvil Antidisturbios) y la Policía Nacional, los cuales durante las jornadas de protesta han atentado contra la vida de marchantes con medios que van desde el abuso de fuerza hasta el uso de armas de fuego y desapariciones forzadas; cabe aclarar que esto último no solo ha ocurrido en Cali, también en varias ciudades y municipios de Colombia.

En un artículo publicado en la Revista Sur titulado Racismo y violencia sistémica en la protesta social en Cali (Ojuari & Cuero, 2021) los autores muestran cifras sobre la violencia de la fuerza pública que han recogido diferentes organizaciones experimentados en el tema de Derechos Humanos tales como Temblores e Indepaz desde el 28 de abril hasta el 24 de mayo (fecha de publicación del artículo), dichas cifras muestran más de tres mil casos de violencia policial que incluye **violencia física, detenciones arbitrarias, desapariciones forzadas, decenas de homicidios y víctimas de agresiones en los ojos y 22 casos de violencia sexual** (Ojuari & Cuero, 2021), esto a nivel nacional sabiendo que las cifras han ido creciendo exponencialmente durante estos últimos días de protesta. Según estas cifras, en Cali y en el departamento del Valle han ocurrido hasta la fecha más de 45 muertes y 152 desapariciones forzadas, reportadas por Indepaz. En el artículo también se especifica que, en Cali, el número de muertes reportadas y desapariciones es mayor en barrios con un alto porcentaje de población afrodescendiente (Ojuari & Cuero, 2021), lo cual permite inferir y encontrar patrones de conducta racista en el marco del paro nacional.

La respuesta del gobierno de turno **ha sido la de deslegitimar la protesta social pacífica bajo el discurso del vandalismo y violencia generada por civiles**, además de la presunta infiltración de los grupos armados al margen de la ley, mientras que en varios videos y fotografías tomadas por manifestantes se



muestran personas sospechosas de ser miembros de la fuerza pública sin uniforme, quienes sabotean la protesta pacífica y generan los disturbios. Esta deslegitimación de la protesta también se usa para “justificar” la violencia policial generalizada, que reproduce falsos estereotipos sobre las personas protestantes y marchantes, en la que también tiene un papel muy importante los medios tradicionales de comunicación, o más bien, las marcas tradicionales que, pareciera, están al servicio del gobierno de turno, es decir, las que emplean el periodismo, el poder de la información y el medio para beneficiarlo, reproduciendo los mismos discursos del gobierno. Quise mostrar estas cifras y, muy brevemente, lo que ha sido la respuesta del gobierno: violencia, represión, censura y deslegitimación, entre otras cosas, que seguramente muchos y muchas ya conocían, para enfocarme en el panorama relacionado con la violencia racista estructural, que si bien ha tomado al paro nacional como uno de los escenarios y la conducta de la fuerza pública como práctica racista, se debe recordar que el racismo en Colombia ha tenido un proceso histórico desde el colonialismo español, hace más de 500 años.

Como mencioné anteriormente, citando el artículo de Ojuari y Cuero, la mayoría de las desapariciones en Cali han sido reportadas desde barrios en donde la población afrodescendiente es demográficamente más densa, de esto se puede llegar a pensar que hay un sistema de que quiere callar mediante la desaparición a afrodescendientes en estas zonas, una de las formas más brutales de represión. Esto también es producto de la marginación de la población afrodescendiente en las ciudades de Colombia, siendo Cali un ejemplo de ello, en la cual la mayoría de población afrodescendiente se encuentra en la periferia, principalmente, en las comunas ubicadas al oriente de la ciudad y en donde, según un estudio del CIES de la Universidad Icesi, la violencia en dichas comunas representa un gran porcentaje de la totalidad, lo cual permite a su vez encontrar relación entre raza, clase y espacio urbano en las dinámicas de la violencia urbana en Cali (Alves, Moreno & Ramos, 2014). Tanto la marginación de afrodescendientes en la periferia, como la violencia evidenciada en estos sectores, son alimentadas y normalizadas mediante la reproducción de estereotipos negativos y la negligencia del Estado sobre estos fenómenos, que, en el marco del paro nacional, también ha promovido la violencia policial basada en el perfilamiento racial (Ojuari & Cuero, 2021).

Sobre esto último, la violencia policial en general, basada en el perfilamiento racial y en el marco del paro nacional, es evidente (por no decir obvio) que no se trata de unas cuantas manzanas podridas, sino que hay un sistema de namiento basado en estereotipos raciales y de clase, intencionado o no, sobre los cuales descansa la práctica policial de la que he estado hablando, represión y violencia. Por lo cual, se debe exigir una reforma estructural a las instituci -



Referencias:

- Ojuari, E. & Cuero, H. (2021). Racismo y violencia sistémica en la protesta social en Cali. Revista Sur. Tomado de: <https://www.sur.org.co/racismo-y-violencia-sistemica-en-la-protesta-social-en-cali/> Alves, J., Moreno, V. & Ramos, B. (2014). Notas preliminares para un análisis interseccional de la violencia en el distrito de Aguablanca (Cali-Colombia). SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL CIES. Universidad Icesi.

ones de la fuerza pública que tenga como base un cambio en la educación y formación de agentes, en el cual realmente se formen personas que en su ejercicio policial garanticen el respeto por la vida y la dignidad humana en cualquier contexto. Además de esto, otro gran problema es la impunidad, en el marco del Paro Nacional. No ha existido ni siquiera la intención de hacer investigaciones serias sobre los casos de violencia policial en sus diversas expresiones, eso también tiene que cambiar para que haya una fuerza pública que cumpla su función respetando la vida y los Derechos Humanos. La verdad es que no sé mucho en materia de reformas educativas en instituciones de fuerza pública pero considero que por lo menos, esto debería estar dentro de ella para que exista una fuerza pública al servicio de las personas y no de la clase política ni del gobierno de turno, además de una fuerza pública que no violente a las personas por su identidad, sea con relación a la raza, género, clase, etc.

Sin embargo, la violencia policial contra las personas afrodescendientes es solo un lugar o escenario del problema del racismo estructural. Como mencioné, la reproducción de estereotipos negativos, la marginación en las ciudades y cascos urbanos, además de, por ejemplo, el racismo en la academia, la colonización del conocimiento, etc., son otros escenarios en donde se muestra el racismo y su carácter estructural. Entonces, la cuestión fundamental, desde mi punto de vista, es entender esos escenarios, los patrones racistas que operan, las creencias y estereotipos que tiene un grupo humano sobre otro, las prácticas que evidencian el racismo tanto explícito como implícito, es decir, **ver el racismo como un fenómeno cultural y entenderlo holísticamente, y en ese sentido, plantear posibilidades de cambio realizables para que una realidad en la que la igualdad en términos de derechos esté cada vez más cercana.**

Por último, quiero decirles que como estudiantes de Antropología y de la Universidad Nacional de Colombia, siento que tenemos la responsabilidad de combatir la desigualdad y la discriminación, sea con relación a la raza, al género, a las clases sociales, etc. No obstante, también creo que un lugar oportuno para empezar es en nosotros y nosotras mismas, **auto observarnos, cuestionarnos, reflexionar y ser críticos frente a estos temas, en aras de deconstruir lo que somos para luego, o en sincronía, generar el cambio en el otro.** Creo que la academia y el contexto educativo también es apropiado para este proceso, para así empezar por los escenarios más cercanos, como la universidad, la familia, amistades, etc., y así difundir un discurso que tenga impacto en la práctica social de todas las personas lejos de la discriminación y desigualdad. Sé que suena a utopía, pero es totalmente posible en la medida en que podamos engrandecer nuestra humanidad, mediante la conciencia, y comprometiéndonos con los y las demás.



“EN SANTANDER DE QUILICHAO EL HAMBRE ES UN PERFORMANCE”

JHON ALBERTO PARRA PEÑA

Para definir a Colombia no basta con echar mano del surrealismo, es más bien propicio y adecuado echar mano del movimiento surrealista para que la sangre parezca cosa distinta al abono de la tierra, ¿nuestro mapa habrá salido de la imaginación de Leonora Carrington?

En la noche del jueves 22 de abril del 2021 llegué a La terminal El Salitre, de Bogotá, a conseguir transporte para La Plata, Huila. Según las indicaciones de un compañero que Meet me trajo y que una exposición de Etnología de Colombia terminó de acercar, cuando llegara allí tenía que conseguir otro bus que me dejara en uno de los municipios del Cauca: Inzá.

¿Las razones? -otro intento de definición- La Antropología es una disciplina que atiende al llamado de otros mundos y baila con muchas manifestaciones de la realidad: yo no soy la Antropología, pero atendí al llamado de un mundo llamado Resguardo La Gaitana y quise bailar con los ritmos que me quisiera y pudiera compartir Darío, mi compañero.

Nunca había viajado de noche, y menos a un lugar desconocido invitado por alguien que hacía dos semanas había preguntado por la metodología de calificación de una materia (Amigo, le preguntaste a alguien al que su SIA le reporta el 14.3% de avance, o sea), ahí estaba, en un bus hacia el Huila, echado al lado de una compañera de aventuras. A la una de la mañana ya sabía que habíamos salido de Bogotá (una de las formas por las que se sabe esto es que el celular pierde todo tipo de señal, si quieren pueden corroborarlo), curvas por todo lado, olor a pollo mezclado con meados podridos, el conductor suplente rotándose los picos con una muchacha en la parte de atrás, siluetas de gente cabeceando, más olor a meados podridos.

¡YA!, por respeto al espacio hasta aquí la contextualización, esperen más adelante la etnografía.

"EN SANTANDER DE QUILICHAO EL HAMBRE ES UN PERFORMANCE"

El Paro Nacional (A PARAR PARA AVANZAR, ¡¡VIVA EL PARO NACIONAAAAL!!) lo recibí colgado en una chiva de la escuela del resguardo que lo acercaba a uno al pueblo, Inzá, a hacer parte de las actividades que se desarrollarían en el marco del primer día de Paro, hubo música, risas, silencios, más música, más gente, más niños con carteles, colectivos feministas con mujeres de la tercera edad, recorridos por el pueblo, bailes, fotos; lo que más llamó mi atención de la actividad era ese carácter festivo que se olía en todas las esquinas, saborizado por los sonidos a cargo de unos niños que hacían parte de la banda de la escuela: infancias que golpean de forma decidida tambores y soplan hasta con la pleura las quenás.

Repito: por respeto al espacio, esperen más adelante la etnografía.

El tercer día de Paro Nacional lo empecé a vivir sentado en una chiva que se dirigía hacia Cali, el Himno de la Guardia Indígena resonaba supremamente fuerte (menos mal que esos carros no tienen vidrios), ahí iba yo, el pequeño aspirante a antropólogo, con una pañoleta del CRIC envuelta en el pescuezo, al lado derecho... ¡Adivinen! ¡Exacto, la compañera de aventuras!, creo que se llama Laura, quién sabe si ya se cambió el nombre.

Otra canción que sonó en la chiva: ¡Que la lucha de la gente no sea en vano compañeros, vamos a La Minga! Antes que arrancara la chiva el gobernador del resguardo nos había dicho unas palabras, la última frase decía que yo era un guardia indígena, yo, que llevaba siete días con ellos, ¡yo, que me falta casi el 90% de avance en el SIA para ser antropólogo! Lo del surrealismo viene a que de camino hacia Cali pasamos por Santander de Quilichao, había gente a los dos lados de la carretera, con ollas, con carteles, con perritos, y... había policías blandiendo sus puños al aire diciendo que apoyaban el Paro, sí, en serio que me restregué los ojos y le pregunté a Laura si había visto lo mismo, por supuesto que ella también me preguntó lo mismo y al tiempo que yo. Más adelante más gente, más adelante un peaje con dos soldados y tres

"EN SANTANDER DE QUILICHAO EL HAMBRE ES UN PERFORMANCE"

miembros del ESMAD sentados con expresión de vergüenza, más adelante una tanqueta sacada de una película de Terminator, más gente, población afro en la carretera. Ese trayecto del camino se despidió con una puesta de sol que quise secuestrar en una fotografía y con gente, mucha gente, diciendo que tenían hambre, que por favor le hiciéramos saber al país que ellos tenían hambre, me imagino que los perritos que estaban a los bordes de la carretera decían lo mismo entre sus ladridos.



¡GRIETAS CON VIDA Y VIDAS AGRIETADAS!

GABRIELA BRAVO VARGAS

Veo la luz después de un largo camino de oscuridades aparentemente incesantes. Llego al llamado de los que claman ayuda y de quienes han caído sobre mí. Intento resistir, pervivir entre las entrañas de la tierra y la tierra desde su esencia materna aparta un pequeño espacio para mí.

Aunque me siento pequeña, veo que mi resistencia es aclamada entre el cemento frío, entre la realidad seca y exhausta que hoy se enfrenta a la convulsión del cambio, de la transformación desde lo diverso y desde lo diverso desde el amor.

No aspiro a que mi tallo nunca se fracture, sólo a que las raíces de donde yo salí puedan ser fértiles para otras vidas y otros alientos de vivir.

Espero desde cada uno de mis pétalos que la esperanza llegue a las grietas más profundas, que la dignidad sea el aroma más perceptible y más anhelado, tal como el del café.

Creo, flores que florecerán, flores que caerán y flores que nunca germinarán, que esta vida que hoy nace, será fecunda para todas nosotras.

Para nosotras, las flores del asfalto.

POR EL DERECHO A LA DIGNIDAD

CARLOS AUGUSTO SANCHEZ

No cabe duda, la rebelión es el verdadero nutriente de la vida social; como seres humanos, ella nos dignifica, nos alumbra los caminos posibles a la ventura. La rebelión ha sido constante fiel de la historia, estímulo para la marcha social a lo largo del tiempo. En nuestro suelo, en malogrados tiempos pasados, la hicieron suya diversos contingentes como el de la Gaitana para enfrentar la ambición desmedida de los invasores del Viejo Mundo; más tarde fue la bandera de los Comuneros que animó el despertar contra el despotismo colonial; lo fue también de los artesanos santafereños que con Carbonell mantuvieron encendido el fuego libertario; la hicieron suya los radicales de la centuria antepasada en pos de la modernización del país; más recientemente, la retomaron los campesinos contra el latifundio durante todo el siglo XX y, por supuesto, fue el pregón del vasto movimiento social de los años setenta y hoy, de la impetuosa fuerza de los jóvenes.

Estas gestas y muchas más sucedidas, las animó la necesidad de aniquilar el mundo de inicuas negaciones y exclusiones; mundo que aunque ya vetusto, se niega a sucumbir gracias al descarado y desmanes de sus cancerberos. Así que los propósitos de los movimientos populares de los años setenta, que afortunadamente viví con ansiedad y esperanza, no fueron diferentes de los que se persiguen hoy. Me parece, y no lo menciono con nostalgia, que la única diferencia radica en que en aquel momento, el escenario era, como diría un arqueólogo, de amplio espectro cultural; animado por una renovada y actualizada teatralidad, por una muy diversa interpretación de partituras en ritmos de vibrante rock, expresiva salsa y canción social, e incluso, de dulzona balada, y un séptimo arte que mostró los sueños y luchas en otras latitudes. Ambientación que hoy, me parece ausente, pero que no debilita la posibilidad de salir avante si se procura unidad de esfuerzos y objetivos y se persevera en ellos. Sí es preciso definir y acordar prioridades, pues en la medida que sean propósitos comunes, la cosecha a la postre será abundante; garantía de que, sin duda, se acortará el camino para la construcción de un mejor futuro.

PARO NACIONAL 2021: LA CONSTRUCCIÓN DE SU SIGNIFICADO EN LA ÉLITE POLÍTICA

ANDRÉS FELIPE TRIVIÑO

El 28 de abril, la gente se tomó las calles en diversas ciudades del país, indignadas por una reforma tributaria que buscaba, entre otras cosas, saldar el déficit fiscal dejado por una pandemia mal manejada. Esta reforma profundizó el descontento al recargar el peso de los ingresos fiscales sobre la clase media, lo que terminó siendo la gota que colmó el vaso. En consecuencia, los últimos dos meses se han caracterizado por jornadas de protesta y diálogo, que a su vez se han caracterizado por episodios de violencia y desacuerdos.

Como estudiantes de antropología, creo que nos concierne buscar entender qué sucede y por qué, lo que nos termina llevando a plantear múltiples preguntas que difícilmente podemos pretender resolver en su totalidad. Dicho esto, por el momento, deseo compartir algunos de los resultados preliminares de una iniciativa etnográfica que busca entender cómo se construyen los significados del paro nacional desde la perspectiva de distintos actores, entre los cuales me concentré en la élite política. Para ello, me propongo, primero, discutir brevemente sobre algunos aspectos metodológicos; segundo, presentar de manera breve algunos resultados y conclusiones preliminares; y tercero, concluir con algunas consideraciones, desde mi propia perspectiva, sobre la reflexividad en la investigación social.

La pandemia ha traído muchos retos para las ciencias sociales, lo que ha llevado en ocasiones no sólo a redefinir el campo, sino también a considerar nuevas vías metodológicas a la hora de aproximarse a este. Debido a la dificultad evidente de acercarme personalmente a personas que representan a la élite política, y a la misma pandemia, decidí sumarme, desde la virtualidad, a una investigación etnográfica adelantada por compañeros y compañeras de la asignatura de Teoría Social. En ella aborde contenidos de

diferentes medios comunicativos digitales como Twitter, YouTube, noticias, columnas de opinión, etc., sumando un total de 239 fuentes, que me permitieron conocer la opinión de diversas figuras políticas respecto a los diferentes hechos que ocurrieron en el paro principalmente entre el 5 y el 22 de junio. Sin embargo, antes de presentar los hallazgos preliminares, desearía realizar algunas precisiones respecto a la manera en que procedí en la recolección de la información, junto con algunos aspectos técnicos, que deben considerarse al leer los resultados. Primero, quisiera considerar el papel que tomé como etnógrafo, activo o pasivo, en lo que decidí tomar un papel pasivo; segundo, el estatus del conocimiento producido, debido al límite que se presente al realizar una etnografía únicamente virtual; y tercero, algunas formas de agencia que limitan y moldean la investigación, como lo sería la propiedad y comercialización de medios de comunicación, lo que limitó mi acceso a algunas de ellas (Hine, 2016). Teniendo en consideración estos aspectos metodológicos, a continuación, presento los resultados preliminares.

Al analizar todas las fuentes recogidas, pude dar cuenta de que hubo, grosso modo, tres temas desde los que discurrían las opiniones, comentarios, etc., de la élite política, que parecían dividirse, en general, en dos perspectivas: la de derecha y la de centro-izquierda (a los que me referiré como “oposición”).

Primero, se hablaba mucho sobre las razones del paro, los objetivos de este y los actores que estaban detrás. Por un lado, algunos de derecha encuentran la causa del paro en la pandemia, que produjo la crisis o la empeoró; otros, comenzaron a ver el paro como un evento con intenciones puramente políticas y electorales; y los más radicales, ven en el paro grupos que buscan desestabilizar al país, mediante una estrategia internacional liderada por la izquierda, con ayuda de Venezuela y financiado por el narcotráfico, para destruir la democracia e imponer el socialismo del siglo XXI: “el Paro Nacional no es espontáneo, ni está fundamentado en exigencias sociales (...) ha sido orquestado cuidadosamente por los enemigos de Colombia (...) para tratar de imponer el Socialismo del Siglo XXI” (Cabal, 2021). Por otro lado, los de oposición encuentran la causa en el gobierno que, con su política social y económica, habría provocado o empeorado la crisis que venía de gobiernos anteriores, incluso antes de la pandemia. Además, frente a las acusaciones sobre el beneficio político del paro, muchos consideran que el que se beneficia

de este es el uribismo que oculta sus errores y culpa a otros, de tal manera que saldría como el salvador en las elecciones del 2022: “el gobierno de Iván Duque quiere prolongarlo y llevarlo a la degradación, pues creen que con ello la clase media y clase alta terminaría respaldando al Centro Democrático en las elecciones del 2022” (Ávila & Valencia, 2021).

En segundo lugar, hubo una gran atención a las aglomeraciones, a los bloqueos y a la violencia en el marco de la protesta. Primero, los bloqueos fueron muy mencionados y rechazados por ambas partes, los de derecha más que todo por considerarlos ilegales, agresiones a los derechos humanos y por ser usados como herramienta extorsiva de negociación; los de oposición más que todo porque excedían los propósitos del paro y generaban las condiciones para el asesinato de jóvenes. De esta manera, hubo una gran tendencia a culpar a la izquierda y al Comité del Paro por los bloqueos y las manifestaciones y, por ende, por los costos económicos y epidemiológicos: “Ojalá todos los gremios y las empresas demandaran a los promotores y financiadores de los vándalos y criminales que acabaron con pymes, miles de empleos y asesinaron bebés” (Lafaurie, 2021). Por otro lado, la violencia fue rechazada por ambos lados, pero, nuevamente, desde diferentes perspectivas: la derecha rechazó todo tipo de violencia, mientras se minimizaban los casos por parte de la policía y se resaltaban los casos contra esta, y se defendía su accionar como institución y su papel en la protección de la protesta y los derechos humanos; la oposición rechazaba también todo tipo de violencia, pero resaltaba más que todo la represión sistemática contra manifestantes, la violación de derechos humanos, etc. Además, también se discutía sobre el vandalismo, asociado al accionar por parte de la oposición, y al paramilitarismo, asociado al accionar del gobierno.

En tercer lugar, hubo sugerencias y también medidas que buscaron medios para solucionar diversos aspectos de la coyuntura. El diálogo, por ejemplo, fue un mecanismo que se fomentó por ambos sectores políticos, pero cada uno veía en el otro poca intencionalidad para llegar a acuerdos. Además, hubo varias medidas que intensificaron la necesidad de diálogo, mediante las cuales distintos funcionarios del gobierno planteaban buscar soluciones: el decreto 575, que implementaba la asistencia militar; el decreto 304 de Cali, que buscaba garantizar el diálogo con la Unión de Resistencia Cali; la modificación del decreto 003/221, por la cual considera violenta toda protesta

que implique bloqueos temporales y permanentes; entre otras. Además, hubo otras sugerencias de derecha que buscaban resolver el conflicto de intereses por la vía democrática, lo que tomaría forma en las votaciones y, consecuentemente, en el congreso.

Desde este breve análisis, hay varias conclusiones que se podrían plantear. Primero, hay una gran confrontación política en torno a la verdad de los hechos y del orden social aceptable, que se hace evidente no sólo en lo que se considera las causas del paro, sino también en lo que ocurre en su contexto, las medidas a tomar frente a este y las consecuencias del paro. Segundo, aquella confrontación termina adquiriendo un carácter bélico, lo que termina creando aquella figura que conocemos como “enemigo interno”, y viceversa. Tercero, el gobierno termina respaldando la legitimidad de su accionar, y el de sus funcionarios, bajo la figura de la institucionalidad, la democracia y la criminalización de la protesta.

Finalmente, quisiera brindar mi propia perspectiva sobre la reflexividad en la investigación social, la cual entiendo, tomando como referencia a Bourdieu (2007), Wacquant (1995) y a Davies (2012), como la consideración de la influencia que tiene el propio investigador en los resultados del trabajo investigativo, es decir, es reconocer nuestra agencia en la construcción del objeto de conocimiento (Bourdieu, 2007). Sin embargo, esta reflexividad tampoco busca decir que todo conocimiento es subjetivo, y en esto me apoyo en lo planteado por Davis (2012), quien, refiriéndose al realismo crítico bajo los planteamientos de Bhaskar, resuelve identificar una dimensión ontológica y otra epistemológica a la hora de aproximarse a la realidad social. La dimensión ontológica, que veo comparte mucho de los planteamientos de Bourdieu, reconoce que existe una realidad social independiente del observador, cuya construcción se basaría en la relación estructura-agente. La dimensión epistemológica, por otro lado, tendría que ver con la aproximación que realiza el observador a la hora de comprender aquella realidad social y que, reconociéndose como agente en ella, es decir, producto de la estructura, pero no supeditado enteramente a esta, no sólo comprende la realidad desde su posición particular, sino que agencia sobre esta en la práctica que ejerce sobre ella. De esta manera, quiero dejar en claro que el análisis realizado previamente puede ser una forma de observar y entender las diferentes perspectivas que tiene la élite política sobre el paro, teniendo en cuenta mi formación como agente: nacido en Bogotá, educado en colegio privado, estudiante de antropología, etc.

REFERENCIAS:

Ávila, A. & Valencia, L. (4 de junio de 2021). A un mes del estallido social en Colombia. RollingStone. Recuperado de <https://www.rollingstone.com.co/actualidad/a-un-mes-del-estallido-social-en-colombia/>

Bourdieu, P. (2007). Estructuras, habitus, prácticas. En *El sentido práctico* (1 ed., pp. 85- 106). Siglo Veintiuno.

Cabal, María F. (8 de junio de 2021). Carta abierta al Presidente Iván Duque. María Fernanda Cabal. Recuperado de <http://mariafernandacabal.com/carta-abierta-al-presidente-ivan-duque/>

Davies, C.A. (2012). Reflexivity and ethnographic research. En *Reflexive Ethnography* (2 aed.). Taylor & Francis. <https://www.perlego.com/book/1609711/reflexive-ethnography-pdf>

Hine, C. (2016). Ethnographies of Online Communities and Social Media: Modes, Varieties, Affordances. En N.G. Fielding, R.M. Lee y G. Blank (Eds.), *The SAGE Handbook of Online Research Methods* (2 a ed.). SAGE Publications. <https://www.perlego.com/book/860601/the-sage-handbook-of-online-research-methods-pdf>

Lafaurie, José F. [@jflafaurie]. (18 de junio de 2021). Ojalá todos los gremios y las empresas demandaran a los promotores y financiadores de los vándalos y criminales que acabaron... [Tweet] [Link adjunto]. Twitter. <https://twitter.com/jflafaurie/status/1406073246664044548?s=24>

Wacquant, L. (1995). Introducción. En P. Bourdieu y L. Wacquant (Eds.), *Respuestas por una antropología reflexiva* (1 a ed., pp. 15-38). Grijalbo.

VAMOS A PINTAR HASTA QUE NOS ESCUCHEN

DIANA QUEVEDO PINZÓN

Entre ríos de gente volcada a la calle desde el 28 de Abril de este segundo año de pandemia (2021), ha tomado fuerza todo un movimiento comunicativo que usa diferentes superficies del espacio público para mirar y dar a conocer muchos sentires populares y contar lo que los medios tradicionales callan. Gran parte de estas intervenciones, cuentan con una perspectiva fotográfica, cuestión que le ha brindado gran fuerza, al permitir la reproducción de estas imágenes en las redes sociales. Lugares virtuales en donde se han dinamizado los espacios de protesta y luchas populares. Pero que también ha sido fundamental para la difusión de gran parte de estas ideas que se han pintado, pegado, arrancado, fotografiado, publicado, etc, por las calles de los centros urbanos del país.

Al ser cada una de estas imágenes tomadas y mediadas por el internet en forma de fotografías que circulan. Estas pueden dialogar y clasificarse desde distintos ángulos que la teoría fotográfica ha utilizado desde hace tiempo (Cenital, picado, normal, contrapicado, Nadir). Diferentes puntos de vista que permiten en un primer momento clasificar a grosso modo, la gran cantidad de sentires que son plasmados a lo largo de estos últimos meses en el espacio público. Esto para poder organizarlos en un espacio virtual que permita un registro de estas imágenes que pueden tornarse efímeras. Dichas perspectivas se configuran en tres puntos de observación.

La primera de ellas titulada Desde Arriba lo que en fotografía se traduciría como ángulo Cenital y Picado. Miradas que se hacen posibles gracias a la afluencia de medios tecnológicos como los drones y puntos de observación que se posibilitan desde edificios altos, muy frecuentes en grandes centros urbanos. Un ejemplo de ello es la intervención que se realizó en frente del Archivo General de la Nación (AGN) en el centro de Bogotá. Lugar en donde se pintó sobre el pavimento la frase “No más historia escrita con sangre” haciendo referencia a la gran cantidad de masacres, asesinatos a líderes sociales, falsos positivos, etc. que han ocurrido a lo largo y ancho del país. Crímenes en donde el estado colombiano ha tenido una gran influencia y en donde no se han querido esclarecer ni hacer justicia sobre los hechos ocurridos.

Entre otras intervenciones hechas en las vías de tránsito vehicular, destacan la que se realizó sobre la carrera 7ma sobre calle 63 frente a la sede la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), lugar en donde se lee “Desaparecidxs, 390 ¿Dónde están?, 82.472”. Intervención a gran escala, de carácter colectivo sobre el espacio público, que tiene la intención de visibilizar los más de 379 desaparecidos en el marco del Paro Nacional que ha tenido lugar en el 2021.

VAMOS A PINTAR HASTA QUE NOS ESCUCHEN

Además de las 82.472 víctimas desaparecidas que han tenido lugar en las últimas décadas en el país. Hechos en los que el Estado colombiano ha reconocido su responsabilidad. Estas son cifras oficiales que pueden ser mayores al existir casos que no se cuentan dentro de estos registros.

Estas acciones conjuntas, que se realizan desde la colectividad, que en muchos casos son catalogados como arte urbano. No precisan de autorx(s). Algunas de las personas que trabajan desde colectivos para planificar y dar vida a estas obras se asumen como trabajadores de la imagen no como artistas.

“Nosotros simplemente dentro de mi opinión personal, no me considero un artista. Me considero trabajador de la imagen, simplemente un obrero, que simplemente utiliza la imagen como una herramienta para ayudar a otros a expresarse, a diversificar”.

Integrante colectivo m9s.

Lo que importa es el mensaje, no quien lo ejecutó. Llegar lo más lejos posible con lo que se quiere decir para que exista, tenga una relevancia en la memoria colectiva no solo dentro del contexto nacional sino a quien esté dispuesto o dispuesta a escucharlo. Estas intervenciones sobre el pavimento llegaron a ojos de la opinión pública mundial. Periódicos como el Washington Post y de New York Times en donde se preguntaban por las cifras de desaparecidos tanto en el paro nacional como en el conflicto armado.

Por otra parte, desde la perspectiva de nosotrxs como transeúntes que recorremos a diario las calles de la ciudad, miramos en nuestro horizonte sobre los carros, transmilenios, muros, culatas, puentes etc. gran cantidad de graffitis, murales, carteles, pintas etc. que nos interpelan y hacen memoria de lo que ya no están (Duvan, Dilan, Lucas, Alejandra, Sandra, etc), de don Raúl Carvajal, quien luchó hasta su último aliento por encontrar justicia para su hijo, de Jaime quien sus palabras “Si ustedes los jóvenes no la dirección de su propio país, nadie va a venir a salvárselo, nadie”, a la minga y a los pueblos indígenas reivindicando e interpelando la historia, llamando a juicio a los “conquistadores” que son rememorados como héroes, pero que su memoria está teñida de sangre de genocidios de los pueblos originarios. Matanzas que hasta al sol de hoy aún vivimos.

Las materialidades gritan, interpelan y cuentan al peatón desprevenido, en mensajes como: “Ellos no saben el valor de un huevo, mucho menos el valor de una vida”. Grafos en su mayor parte anónimos que hoy están, pero que mañana tal vez son lavados por la lluvia o desteñidos por el sol, a veces pintados de blanco o gris en un acto de censura, en palabras del compadre aguayo refiriéndose al festival pintando memoria en Cali.

“No tienen propiedad, son de quienes tienen algo que decir, clamar o expresar. Son el lienzo popular, el espacio vacío, donde cabe un dibujo, una frase o un mural. Son como una página en blanco, que algunos pintaron de gris para ocultar una expresión. Que les parecía fea, agresiva, burda o poco estética a su

VAMOS A PINTAR HASTA QUE NOS ESCUCHEN

parecer. Y el gris usado con imprudencia, cumplió la invitación de invitar a otro matiz, que le dio vida al opaco, lúgubre gris. Que sin dejar de ser color, se convirtieron muros en murales. Paredes en expresión de una ciudad feliz. Hoy no fueron uno, ni fueron dos, ni fueron diez. Les juro que vi más de 100 artistas de calle, con brochas y pinceles, volvieron a pintar la expresión que nunca van a limitar...” Compadre Aguayo.

En repetidas ocasiones y aún más con la llegada de protestas en toda Colombia, no hay superficies que no sean susceptibles de ser rayadas (Marquez. 2020), pintadas, repintadas. La mirada juega aquí un papel fundamental. Pues en medio de esta constante lucha por los sentidos, existe una pugna en donde coexisten diferentes visiones de mundo y formas de vivir los estallidos sociales, no solo en el caso colombiano. La materialidad inscrita ya no solo en los muros, sino en otras superficies del espacio urbano, dan cuenta de ciertas contra narrativas, que exponen un enfrentamiento a la estética urbana establecida (Marquez. 2020). En otras palabras: “Moraleja. Que no se haga vieja la ciudad para entender, que sí pinta uno puede pintar otro, porque el muro es de todos y no es de nadie. Y la expresión, no tiene derecho de autor sin volverlo una guerra. Allí también cabemos todos...” Compadre Aguayo.

Una inscripción que se realiza hoy en un muro de una calle pública puede desaparecer mañana o ser atravesada por otra inscripción, (Caldeira. 2010). Las calles, no dejan de ser un lugar violento, en donde los abusos de autoridad toman forma en la institucionalidad policial que reprime. Sin embargo, estos límites demarcados por la exclusión y la violencia pueden ser transgredidos con herramientas tan poderosas como la imagen. Estas resignifican, reapropian y toman el espacio público en modos colectivos. Reclamando la vida de lo popular, gente sin nombre en la esfera pública (Caldeira. 2010). Pero que se visibilizan por medio de inscripciones que en diferentes escalas toman la palabra.

La mirada se puede relocalizar, para divisar otras perspectivas si nos encontramos Desde Abajo (Contrapicado, Nadir). Y si alzamos la vista por encima del horizonte, entonces, encontramos vallas publicitarias, señales de tránsito, paraderos de buses, etc. Intervenidos de varias maneras, con pintura, stickers, carteles, etc. Donde se advierte: “Transite con precaución, la policía está asesinando”. Un sin número de lugares en donde aparecen diferentes cifras, apropiadas y puestas en paradas de buses urbanos, por colectivos de estudiantes que producen y diseñan documentos de libre acceso, disponible para quien lo quiera tomar en las redes sociales donde es difundido. La reproducción impresa de dicho documento se hace normalmente en forma de stickers que contienen estas cifras. Valores que evidencian y denuncian los abusos de poder y las desigualdades profundas que padecemos como sociedad. Estas formas de comunicar se han visibilizado y profundizado más a causa de la emergencia sanitaria y el descontento social. Las inscripciones no tienen visibilidad si se encuentran aisladas, tampoco tienen una gran duración, ni dejan huella en la memoria colectiva. Por tanto, es indispensable su presencia en lo colectivo y su reproducción repetitiva (Caldeira, 2010.).

VAMOS A PINTAR HASTA QUE NOS ESCUCHEN

Cifras de dominio público, como 6.402 son un constante en las calles, en diferentes lugares. En recuerdo del número oficial de las víctimas de falsos positivos registrados en el país durante el gobierno Uribe, así como los “50 millones de pesos anuales perdidos en corrupción”, “33% de los jóvenes son ninis, ni trabajan, ni estudian”, etc. Los mensajes que se pueden leer de manera marginal, porque aunque muchas de estas cifras provienen de círculos oficiales, la mayoría de lo que se comunica por medio de estas inscripciones suele comunicarse a medias, de manera ambigua o se oculta en los medios de comunicación tradicionales, ya sea por razones ideológicas o por su clara crítica al establecimiento.

Por tanto su divulgación en muchos casos sólo es posible realizarla de manera anónima desde lugares que no son acaparados por el poder estatal (Silva Tellez, 1987). De esta manera es un imperativo para estas presiones gestionarse desde lo comunicacional dentro de lo marginal, pues está sujeto a lo que no se puede decir libremente. Motivo por el que manifestaciones como el graffiti se usan como herramienta social y cultural en donde se dinamizan los sentires y emociones cotidianas, pensamientos e ideales, espacios simbólicos e imaginarios. Lugares dispuestos en las superficies de la calle que expresan inconformidades, conflictos y problemáticas que no tienen cabido dentro de las esferas legitimadas por el poder.

Volviendo al anonimato de muchas de estas obras. Este elemento surge como necesidad ante la satanización que muchos medios generan sobre las personas que los ejecutan, mediante calificativos como “Vándalos” o “delincuentes” (Silva Tellez, 1987). Etiquetas por las cuales muchas personas prefieren el anonimato o establecerse en la autoría colectiva por medio de colectivos, organizaciones o grupos cuyo objetivo es proyectar una imagen pública. Al controvertir e irrumpir sobre los imaginarios establecidos, el mensaje que se deja en las calles tiende a ser fugaz, puede transformarse, pintarse, censurarse porque dicen lo que “no debería estar en público” (Silva Tellez, 1987), o sobreponerse, a modo de palimpsesto, a otras tantas intervenciones que pueden llegar a tener lugar en los lienzos que pueden tener diferentes grados de saturación por la cantidad inscripciones e intervenciones que puedan tener encima (Marquez. 2020).

Sin lugar a dudas mucho de lo que se expresa en las calles escapa al control social, es un punto de fuga a lo establecido. Desde allí existe un gran potencial de transformar la memoria colectiva mediada por tecnologías que de alguna manera han marcado un antes y un después en el modo como nos enteramos y damos a conocer de lo que ocurre. Para luego retroalimentar e incidir reinventando lo que se pone en las calles. El punto de vista es una operación de mediación que se define entre la obra y el observador, como lo indicaba Christian Metz; de allí la mirada como un punto de gran trascendencia. “El punto de vista implica, de esa manera, un ejercicio de visión, el captar un registro visual, pero también, compromete la mirada, esto es, al sujeto de emociones que se proyectan y se “encuadran” en lo que mira” (Silva Tellez, 1987).

VAMOS A PINTAR HASTA QUE NOS ESCUCHEN

Sin embargo, esta práctica de mediación, es a su vez mediada por herramientas de difusión como las redes sociales. Lugares virtuales que aunque son pertenecientes a multinacionales, están inscritas en la lógica del capital, lo que también ha dado lugar a censura, han servido como un espacio público virtual para mirar y ser miradx, para escuchar y ser escuchadx. Una forma de registro, frente a la fugacidad que implica intervenir las calles. Los protagonistas de las protestas sociales son los y las jóvenes. Como lo decía un compañero en clase: “Somos una generación programada por algoritmos”. Las generaciones que han salido y han puesto el pecho en medio de este estallido social, a lo largo de estos meses en Colombia; están inscritas en medio de las burbujas virtuales o como lo indica el arte urbano mediado por las redes sociales: “Somos peces atrapados en redes sociales”.

Existen otras categorías que se deben revisar en las clasificaciones de las que se sirve Armando Silva que describe cómo las valencias del graffiti. Términos que según este autor dan carácter a las expresiones urbanas clasificadas como graffiti, dentro de las que se encuentran la espontaneidad, la precariedad o la velocidad con las que se ejecutan estas obras. El modo como en el hacer de estas inscripciones las diferencias entre elementos como el mural y expresiones en portugués provenientes de Brasil como “picha çõe s” (pintadas) (Caldeira, 2010.), que interactúan de manera muy estrecha con la palabra graffiti, pueden difuminarse entre particularidades compartidas por una u otra de estas categorías en la intencionalidad y la manera como se hacen las intervenciones en el espacio público, deja abierta una gran posibilidad de exploración, si vemos las expresiones urbanas en un acto de continuo cambio que se expresa en lo que se hace.

Este sin duda es solo un atisbo, al querer hacer una pequeña recopilación, por medio de una exposición virtual, de la gran cantidad de expresiones materiales, colectivas que se han tomado las ciudades y centro poblados del país. Estas inscripciones que forman parte del paisaje urbano, manifiestan lo que no se ha querido escuchar, lo que se sigue y se seguirá pintando porque aún no nos paran bolas. La clasificación que se propone aquí, es solo un pretexto para poder organizar de alguna manera la gran calidad y cantidad de expresiones urbanas que nos interrogan en las calles. Se queda corta ante la cantidad de matices, miradas, perspectivas, diálogos y relaciones espaciales que pueden tomar estas intervenciones, desde diferentes escalas y ángulos en el espacio público. Sobran ganas, a falta de tiempo para poder mirar a detalle las formas como la espacialidad performada en la que se han construido los centros urbanos, han dado lugar a diferentes formas en las que se apropia del espacio público por medio del arte urbano desde los graffitis, murales, stickers, pintas, rayones, e infinidad de formas de expresión en las superficies de los centros poblados que nos quieren decir algo.

VAMOS A PINTAR HASTA QUE NOS ESCUCHEN

Estas formas, han posibilitado junto con diferentes medios tecnológicos, la toma fotográfica y difusión de las intervenciones urbanas que hablan desde voces colectivas en un escenario de descontento social. Inscripciones que son acompañadas por el RAP y Punk que actúan como cronistas, relatan y denuncian las inequidades de una sociedad como la nuestra. Hay puertas de entrada sin abrir para el análisis de estas manifestaciones artísticas, que tal vez no se muevan dentro de la estética convencional. Materialidades que podrían analizarse desde el punto de vista histórico, semiótico, lingüístico, social, etc. desde las manos que hicieron posible su realización. A usted que me acompaña leyendo hasta ahora, le invito a sacar sus propias conjeturas desde otra mediación mediada, aún inacabada realizada por mi.

<https://www.artsteps.com/view/60feb0ce69b4f0ecd2592a61?currentUser>

(Entren a esta **ÍNCREÍBLE** exposición curada por Dianita, que complementa e ilustra lo que acaban de leer atte: Antropoloquio)

Bibliografía:

Aguayo, J. (2021) "LOS ARTISTAS EN CALI, En lugar de herir con acciones, pintan las emociones". Festival Pintado Memoria. Tomado de: https://www.youtube.com/watch?v=2_d5bHgO8pQ

Caldeira, T. (2010). Espacio, segregación y arte urbano en el Brasil. Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona. España.

Márquez, F. (2020). Por una antropología de los escombros. El estallido social en la Plaza Dignidad, Santiago de Chile. Revista 180, 45, (1-13).

Metz, C. (1982) "Más allá de la analogía, la imagen" e "Imágenes y pedagogía" Análisis de la imagen. Barcelona: Ediciones Buenos Aires.

Silva Tellez, A. (1987). Punto de vista ciudadano: focalización visual y puesta en escena del graffiti. Bogotá: PUBLICACIONES DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

Silva Salamanca, D.(2020) "Repolitizar la mirada: experiencias urbanas sobre la violencia policial y las manifestaciones desde el dolor en la ciudad de Bogotá". Tesis de grado, Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia.

Silva Tellez, A. (1999). La ciudad escenario de comunicación. Fundación Friedrich Vert. Stiftung/Proyecto Latinoamericano de Medios de Comunicación y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO sede Ecuador

CARTA ABIERTA: CUERPOS PRESENTES EN PARO

ANDREA RAMÍREZ ROJAS
ALEJANDRA CADAVID

Cuerpo que ahora tienes todas las miradas sobre ti, has venido a la calle y ¿De dónde has venido? ¿De dónde vienen tu furia, tu decisión, tu alegría, la fuerza de tus músculos, tu deseo de moverte aquí? Cuerpo joven que bailas, te expones, te tiendes en el piso, te juntas con otros cuerpos, ¿Dónde acabas tú y comienza el cuerpo que tienes al lado? ¿Dónde acaba tu deseo y comienza el mío? ¿Dónde acaba tu movimiento y comienza el sonido de tanta gente en las calles?

Te acoplas con otros cuerpos, con el asfalto, con una estatua, con tantas miradas que te tocan. ¿Cómo se siente el cemento de las calles en tu piel? ¿Qué siente tu piel al unirse con otras pieles? ¿Cómo es el tacto que te devuelve el mundo?

Te has dejado caer en movimiento y parece que no te detienes ni te cansas ni se te acaban las ganas. Para moverte te ablandas y haces otro este espacio, antes destinado al pasar monótono de carros y buses movidos en las lógicas de la productividad, ahora partícipe de acoplamientos con cuerpos que como el tuyo se mueven porque están vivos.

Ya te estabas moviendo antes de que todos nos detuviéramos a mirarte, antes de que configuráramos este acoplamiento específico cemento-pieles-ojos, que tiene todo aparentemente detenido, que ha puesto en marcha impulsos vitales.





Te vemos también a través de pantallas, a las que llegas después de ser visto por un por una cámara, de devenir imagen, sentidos capturados. Tu imagen nos toca, nos conmueve, nos inquieta. ¿También te tocan a ti nuestros ojos? ¿Puedes imaginar quién te ve, incluso después de días, semanas, meses? Cuerpo que ahora existes mil veces, millones de veces, en tu devenir imagen. Te has vuelto un impase, me obligas a parar para verte, sentirte, pensarte.

Cuerpos que han decidido habitar lo público, “parársele al gobierno”, “ponerse” allí resistiendo, asumiendo su vulnerabilidad, exponiéndose. Cuerpos que han sido víctimas de la represión y la violencia, del abuso. Cuerpos que han parado para moverse, bailando “para sanar las heridas”, avanzando para hacerse escuchar. Que se han levantado y se han juntado para resistir, en medio del abrazo, de la danza furiosa, de la catarsis conjunta.

¿Hasta qué punto pueden hacerse uno solo a fuerza de juntar las pieles? ¿Se hace difusa su silueta? ¿Se han sentido perdidos entre tantos cuerpos?

En su movimiento encontramos poderosas afirmaciones de lo que puede ser, de la vida misma que se resiste a ser acallada, encasillada, privada de su errancia. Nada sobra aquí, no hace falta atajar o recortar lo que se desborda. Ante la familiaridad de ciertas formas, ustedes plantean lo improbable, lo mutable, abrazan lo incierto y lo múltiple

Hasta nosotras ha llegado el impulso vital que de sus cuerpos se desborda, esperamos que estas palabras lo multipliquen.

POSTALES: CUERPOS PRESENTES EN PARO

ANDREA RAMÍREZ ROJAS
ALEJANDRA CADAVID



Impulsos vitales





Poner el cuerpo



POSTALES: CUERPOS PRESENTES EN PARO

EXPERIENCIAS SONORAS DEL PARO

POR SI NO VUELVO - JEROME THE RAPPER

"Ya llevaba tiempo pensando utilizar esa instrumental en un tema político pero como que no había hallado el momento, pero cuando estalló el paro pues ya me entraron full ganas y empecé a escribir el primer verso. La escribí más o menos en el primer mes de paro y cuando empezaron los primeros asesinados por la policía se me ocurrió el coro, y así, la canción se construyó poco a poco, con lo que veía cuando salí a protestar más lo que veía en las noticias que se compartían en redes y tal. En la cuarta semana de paro ya estaba casi terminada pero como que no me cuajaba todavía, entonces le hice unas modificaciones, que sobre todo incluía el estribillo donde hablo de Lucas, unas correcciones y la acappella con la que termina la canción.

Lo que pensaba sobre todo era con mucha rabia pero también con orgullo con los muchachos de primera línea, y la gente de primeros auxilios que ha ayudado a los heridos, fue un proceso largo porque intenté recoger como varios testimonios y leer hartito para que la letra fuera sólida, y trabajando el video y la portada también se nos fue tiempo, pero salió una chimba"

VOX POPULI - LA ETNIA

"Recuerdo con mucho amor por el pedazo estar escuchando Vox Populi mientras hacíamos una pinta de 'San Cristóbal Antiuribista' sobre la once sur. Para mí es muy importante porque nuestra localidad y sus barrios han sido azotados fuertemente por la violencia paramilitar y todo lo que esta trae consigo, entonces siempre crecí sabiendo que había que temerle a la noche porque en esas horas salían a hacer 'limpieza' y todo lo que quisieran con quienes deambuláramos por ahí así fuera por casualidad. Fue una muestra de valentía y cohesión muy grande, el frío de las noches en el barrio alto no se sintió gracias al calor de la ollita comunitaria y el amor de la gente."

EXPERIENCIAS SONORAS DEL PARO

LA SENTADA - LA MUCHACHA

"Yo aquí sentada y todo tan paraco, tan sucio, tan verraco, tan por debajo 'e la mesa."

Esa frase llegó a mis oídos, como anillo al dedo. Me encontró con el rostro empapado e intentando disipar la culpa, la impotencia, la tristeza entre canciones que alimentaban la llama de mi alma que tanto quería salir a gritar, salir a drenar tanto descontento, tanta rabia, tanto fuego...

En la semana pasada al comienzo del paro día a día había intentado convencer a mi familia para poder salir, pero ahora al acercarme si quiera a la puerta me atropellaba sin tacto alguno la imagen de mi hermana y mi madre con los ojos llorosos rogándome que me quedará, invadidas del miedo a la pandemia, a la violencia, al gobierno... Escuchaba la voz de mi Pa a través del teléfono preocupado de no encontrarme al regresar, así que me quede con un nudo en el pecho, el estómago revuelto, una maraña en la cabeza y la frase de la muchacha dándome vueltas..."

NO PASARÁN - ROLANDO ALARCÓN

"Fue el 8 de Junio, luego de acabar la Asamblea Nacional Popular en Bosa. Nos agarró un aguacero que no paró durante varias horas. Al llegar a Portal Resistencia todos buscamos algo de comer o tomar caliente, la gente bailó, cantó y y gritó arengas durante un buen rato. Luego de eso las delegaciones se empezaron a ir de nuevo a sus territorios, yo también me alistaba para regresar a casa... Me puse mis audífonos y justo tenía en lista el famoso tema de la Guerra Civil Española; No pasarán. Pensaba en la gente reunida allí, aunque no cantando la canción, diciendo con sus miradas el título de la canción y repitiéndolo cada vez que alzaban sus puños al aire"

¡HICIMOS UNA
BANDA SONORA DEL PARO
CON SUS EXPERIENCIAS Y
COMENTARIOS!



¡ESCÚCHALA!

¡EVENTOS

¿QUÉ ES LA MESA DE GÉNERO FCH?

ES UN ESPACIO AMPLIO Y TRIESTAMENTARIO PARA:

VELAR POR EL CUMPLIMIENTO DE LA POLÍTICA DE EQUIDAD DE GÉNERO Y EL PROTOCOLO

CONSTRUIR UN PLAN DE ACCIÓN DESDE LA FACULTAD PARA LA PREVENCIÓN, VISIBILIZACIÓN Y SENSIBILIZACIÓN DE LAS VBC

PROMOVER Y FOMENTAR QUE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO SEA TRANSVERSAL

GENERAR UN ESPACIO DE FORMACIÓN

La Mesa de Género de la Facultad de Humanas ofertará un curso de contexto pensado desde y para estudiantes

GÉNERO, FEMINISMO Y DIVERSIDAD UN

¡No te lo pierdas!

Y NOTICIAS!

Donación Antropocompas

Somos una iniciativa que surge desde el grupo de Antropología Junta. Buscamos conocer la situación actual de lxs compañerxs del departamento y gestionar una red de apoyo entre nosotrxs.

Si quieres ser parte y conocer acerca del proyecto, las rifas y recolecciones de alimentos que se llevarán a cabo puedes unirte al grupo: <https://t.me/joinchat/emMagBAF1h8yMmNh> (enviaremos el link por correo)

Puedes ayudarnos con tu aporte el cual destinaremos para comprar mercados y ayudar a lxs compas que lo necesiten



NEQUI

3022493738

Gabriela Pinto, Repra estudiantil Antropología UN



¿Quieres realizar tus prácticas o pasantía en el Museo Nacional?

¡PROGRÁMATE PARA EL 12 DE AGOSTO A LAS 10 AM!

Si quieres saber más sobre la convocatoria y el desarrollo de actividades

Enlace:

meet.google.com/nps-gvrv-rcc

**AGRADECIMIENTO ESPECIALES A
LAURA DE LA ROSA SOLANO
Y TODAS LAS PERSONAS QUE
PARTICIPARON**

**BOLETÍN MENSUAL DEL DEPARTAMENTO DE
ANTROPOLOGÍA**